

# Indicios de la “resistencia” de los subalternos en el acto fotográfico en las prácticas etnográficas de Frederick Starr y Carl Lumholtz, con los indígenas mexicanos a finales del siglo XIX. Una hipótesis

KARINA SÁMANO VERDURA\*

“Comenzando por el principio”  
¿Qué es un grupo subalterno?

**L**a palabra “subalterno” es usada por Antonio Gramsci en sus *Cuadernos de la Cárcel*. Edward Said reconoce el legado que este concepto dejó para el desarrollo de los *Estudios Subalternos*,

La palabra “subalterno” tiene connotaciones tanto políticas como intelectuales. Su opuesto implícito es, desde luego, “dominante” o “élite”, es decir los grupos en el poder [...] Gramsci [...] muestra cómo, allí donde existe la historia, existen también las clases, y por lo tanto la esencia de lo histórico es el amplio y extraordinariamente variado in-

\* Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa

tercambio sociocultural entre los gobernantes y los gobernados, entre la élite, los dominantes o la clase hegemónica, y los subalternos y, como Gramsci la llama, la clase emergente de la mucho más grande masa del pueblo gobernada por la coerción o, en ocasiones, principalmente por la dominación ideológica proveniente de arriba.<sup>1</sup>

Si bien, los términos subalterno y hegemónico tienen una relación de coexistencia, del mismo modo se presenta una relación de este tipo con los términos “subalternos” y “resistencia”. En la introducción al libro *A Subaltern Studies, 1986-1995* Ranajit Guha, coordinador del texto, nos permite observar dicha relación, la cual fue el objeto de estudio esencial de los *Estudios Subalternos*.

[...] la historia de esa victimización de los grupos subalternos, junto a la fuerza y a la **estructura de la resistencia** con la que ellos confrontan este sometimiento, y sobre todo las implicaciones de una dominación esforzándose desesperadamente por dotarse de una hegemonía que se le escapa constantemente y a la que nunca consigue alcanzar, constituye una buena parte de los escritos hasta ahora concretados por el proyecto de los *Subaltern Studies*.<sup>2</sup>

Por todo lo anterior, en las líneas subsiguientes se pretende analizar parte de algunos de los trabajos etnográficos de Carl Lumholtz y de Frederick Starr en los cuales se encuentran anécdotas e imágenes circunscritas a algo que hemos denominado “acto fotográfico”, en el sentido de la praxis de la fotografía etnográfica y sus elementos implícitos: el fotografiado, el antropólogo, el fotógrafo, la situación del momento y la fotografía misma. El objetivo de analizar este “acto” es sugerir la presencia de indicios de una “resistencia” por parte de los indígenas ante el hecho de ser fotografiados.

Esta búsqueda de la “resistencia” va de la mano con la inquietud de suponer cómo enfrentaban los indígenas a las prácticas etnográficas, es decir, cómo entendían el hecho de ser el “objeto de estudio” de los antropólogos, pues como se ha mencionado, parte de la historia de los seres humanos implica enfrentamientos de clase, como

<sup>1</sup> Edward Said, “Sobre la corriente de los *Subaltern Studies*”, en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, Carlos Alberto Ríos Gordillo (trad.), núm. 12, 2009, p. 26.

<sup>2</sup> Ranajit Guha, “Introducción a la perspectiva de los *Subaltern Studies*”, en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, Norberto Zúñiga Mendoza y Sergio Zúñiga Mendoza (trads.), núm. 12, 2009, p. 17. (De aquí en adelante todas las negritas son mías.)

el de la clase subalterna *vs.* la clase hegemónica. Así, nosotros creemos que los indígenas son parte del primer grupo (subalternos) porque juegan un papel subordinado ante otro grupo, los antropólogos, una comunidad hegemónica porque sustenta el poder del conocimiento científico en oposición al conocimiento de las clases populares y/o subalternas.<sup>3</sup>

A continuación veremos cómo se muestran cada uno de los elementos del “acto fotográfico” para que a partir de ello se proponga la posibilidad de observar el enfrentamiento mencionado, sobre todo por parte de los subalternos, quienes en la mayoría de los casos, en el espacio temporal analizado (finales del siglo XIX), eran iletrados y por lo tanto, sólo contamos con los textos o imágenes que produjeron los antropólogos, los cuales será necesario leer entre líneas, tal como lo han propuesto los Estudios Culturales Contemporáneos.<sup>4</sup>

Cabe insistir que el presente estudio representa una hipótesis de cómo los indígenas estudiados por estos dos personajes en el siglo XIX enfrentaron la situación de ser fotografiados; como ya se mencionó anteriormente, la fotografía o bien los testimonios de los involucrados en este “acto” nos permiten presentar conjeturas que no podríamos obtener de “fuentes directas”, es decir, de testimonios escritos por parte de los indígenas, debido a que eran iletrados.

## **Armando el rompecabezas. Los tres primeros elementos del “acto fotográfico”**

*El fotografiado, el indígena mexicano*

Así como la Reforma Protestante fue un proceso relacionado con la destrucción de la cultura popular en la Europa del siglo XVII, ante lo cual Carlo Ginzburg considera que dicha cultura salió a luz en el momento de su destrucción,<sup>5</sup> del mismo modo eso sucedió con las culturas indígenas de México; se hicieron visibles al final del siglo XIX,

<sup>3</sup> Preferimos usar el término “grupo” en lugar del de “clase” porque consideramos que este último implica un vínculo con un proceso productivo además de cultural. Por otra parte, cabe destacar que el concepto de subalterno está ligado profundamente a una conciencia de clase; sin embargo, también lo está implícitamente a la posición subordinada de un grupo ante otro, es este último sentido el que sustenta el análisis del presente trabajo.

<sup>4</sup> Chandra Mukerji y Michael Schudson, *Rethinking Popular Culture. Contemporary Perspectives in Cultural Studies*, 1991.

<sup>5</sup> Carlo Ginzburg, “Prefacio”, en *El queso y los gusanos*, 1997, pp. 15-31.

cuando se comenzó a reflexionar qué hacer con ellas pues implicaban un “problema”, un “problema indio”, que se refería a una concepción sobre los indígenas mexicanos como grupos que limitaban el “progreso nacional” debido a varios elementos de su “naturaleza cultural”, como su aversión a dejar sus “costumbres”, lo cual impedía su “integración a la nación”. Estos elementos, junto con las posibilidades de “solucionar” dicho problema, fueron señalados por Andrés Molina Enríquez en *Los grandes problemas nacionales*,<sup>6</sup> en donde considera al mestizaje como la vía de Unidad Nacional; Molina Enríquez no fue el único que planteó la alternativa del mestizaje para solucionar el “problema indio”, Justo Sierra<sup>7</sup> también fue partícipe de tal alternativa, la cual se extendió hasta el siglo XX con Vasconcelos.<sup>8</sup>

El hecho de considerar a los grupos indígenas como un “problema” fue parte de lo que Luis Villoro nombró un “tercer momento” del proceso de construcción del significado de lo indígena, momento en el cual hubo una preocupación social por el presente y el futuro de estos grupos, los cuales antes del siglo XIX (en un “segundo momento”) habían permanecido distantes de quienes se ocupaban de su estudio.<sup>9</sup>

Si bien los indígenas fueron reconocidos como parte de “los grandes problemas nacionales” por los intelectuales mexicanos, también fueron considerados por algunos antropólogos extranjeros como grupos de los cuales se sabía muy poco acerca de su cultura. Por lo menos eso es lo que nos permiten pensar algunos estudios antropológicos realizados tanto al final del siglo XIX como al inicio del siglo XX, los cuales sacaron a la luz todo un México indígena que se tornaba “desconocido” tanto para la “alta cultura”<sup>10</sup> como para la sociedad urbana. Sin embargo, al mostrar la existencia de estos grupos “diferentes” al resto de la población mexicana se inició un proceso de construcción del “indio”, un sujeto que si bien habitaba el territorio mexicano, no pertenecía a la cultura nacional. Es decir, la aparición del “indio” en la “esfera pública”<sup>11</sup> inició dos procesos contradictorios: un reconocimiento y una segregación.

<sup>6</sup> Andrés Molina Enríquez, *Los grandes problemas nacionales*, 1985.

<sup>7</sup> Leopoldo Zea, *El Positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*, 2002.

<sup>8</sup> José Vasconcelos, *La raza cósmica: misión de la raza iberoamericana*, 1983.

<sup>9</sup> Luis Villoro, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, 1996.

<sup>10</sup> Carlo Ginzburg, *op. cit.*

<sup>11</sup> Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Antoni Demènech, 1981.

Estos elementos pueden observarse en palabras de Frederick Starr y Carl Lumholtz:

El México indio es prácticamente desconocido. El único libro de viajes, en inglés, es "*El México Desconocido*" de Carl Lumholtz. Los indios entre quienes Lumholtz trabajó, vivían en el noroeste de México; aquellos entre quienes yo he estudiado están en el sur de México [...] Lumholtz estudio su vida y sus costumbres, mi estudio ha sido del tipo físico de los indios del sur de México. Dentro del área cubierta por Lumholtz, las características físicas de las tribus han sido estudiadas por Hrdlička. Sus estudios y los míos son prácticamente las únicas investigaciones en el campo.<sup>12</sup>

De la mayoría de estos grupos sólo se conocía el nombre, y yo pude adquirir importantes colecciones que ilustraran sus particularidades étnicas y antropológicas, además de una extensa información concerniente a sus costumbres, religión, tradiciones y mitos. Completé sus vocabularios, una colección de melodías aborígenes grabadas en cilindros de cera, y varios álbumes fotográficos de diversos aspectos de su vida y cultura.<sup>13</sup>

Aunque los tarahumares son muy inteligentes, es grande su atraso en las industrias y en las artes. Verdad es que las mujeres tejen fajas y cobertores de admirables grabados, pero hasta aquí parece llegar el límite de su capacidad [...] La alfarería tarahumar [*sic*] es extraordinariamente tosca en comparación con las piezas que se han hallado en las antiguas habitaciones de las rocas (*cliff-dwellers*), y su ornamentación es comparativamente infantil.<sup>14</sup>

Como podemos observar, en los primeros párrafos se reconoce que las poblaciones indígenas están comenzando a conocerse gracias

<sup>12</sup> "Indian Mexico is practically unknown. The only travel-book regarding it, in English, is Lumholtz's 'Unknown Mexico'. The indians among whom Lumholtz worked lived in northwestern Mexico; those among whom I have studied are in southern Mexico [...] Lumholtz studied life and customs, my study has been the physical type of south Mexican Indians. Within the area covered by Lumholtz, the physical characteristics of the tribes have been studied by Hrdlička. His studies and my own are practically the only investigations within the field"; Frederick Starr, *In Indian Mexico. A Narrative Travel and Labour*, 1908, p. V. (Esta y las siguientes traducciones son mías.)

<sup>13</sup> Carl Lumholtz, "My life of Exploration", en *Los indios del Noroeste, 1890-1898*, 1982, p. 7.

<sup>14</sup> Carl Lumholtz, *El México Desconocido. Cinco años de exploración entre las tribus indígenas de la Sierra Madre Occidental; en la tierra caliente de Tepic y Jalisco, y entre los tarascos de Michoacán*, 1904, p. 166.

a la etnografía. Y en el tercer párrafo se refiere a los indígenas, tarahumaras particularmente, con un modo peyorativo.

Por otra parte, los indígenas no sólo eran relegados en sí sino también lo eran en comparación con los mestizos. Frederick Starr y Carl Lumholtz en sus trabajos etnográficos (en el sur y norte de México, respectivamente) hicieron distinción entre “indios” y “mestizos”, considerando que los primeros eran los “salvajes” mientras que los segundos, los “civilizados”, quienes representaban por su homogeneidad a la población “mexicana”.

Hay dos Méxicos. El México del norte que llega a la latitud de la capital, es un país *mestizo*; los indios de sangre pura circunscritos a esa área se encuentran en regiones limitadas. El México del sur es un país indio, a lo largo de las regiones, son los *mestizos*, y no los indios, la excepción.<sup>15</sup>

Los españoles, además, no “repugnaron” mezclarse con los conquistados, los innumerables grados de cruzamiento crearon con el curso del tiempo un nuevo tipo. [...] Indios de raza pura han alcanzado prominentes puestos. [...] El íntegro Benito Juárez, hombre de corazón de león que salvó a la República de su más grave crisis, era indio de sangre zapoteca.<sup>16</sup>

También intelectuales nacionales, como Andrés Molina Enríquez (ya mencionado), reconocieron que si bien los “indios” eran parte de la cultura nacional, la identidad mexicana estaba ligada a la figura de los “mestizos”.<sup>17</sup> De esta manera, si bien los trabajos antropológicos implicaron un “rescate” de las culturas indígenas que de algún modo eran parte tanto del pasado mexicano como de su multiculturalidad contemporánea; también implicaron la creación de proyectos que promovieran la transculturación de los indígenas, que conllevaran a la homogeneidad cultural y con ella al fortalecimiento del nacionalismo mexicano basado en una “identidad mestiza”. Dicha idea tuvo su apoteosis en *Forjando Patria* de Manuel Gamio, texto publicado en las postrimerías de la Revolución mexicana, en

<sup>15</sup> “There are two Mexicos. Northern Mexico to the latitude of the capital city is a *mestizo* country; the indians of pure blood within that area occupy limited and circumscribed regions. Southern Mexico is indian country; there are large regions, were the *mestizos*, not the indians; are the exception”; Frederick Starr, *In Indian Mexico...*, *op. cit.*, p. V.

<sup>16</sup> Carl Lumholtz, *El México Desconocido...*, *op. cit.*, t. II, p. 467. Así, “repugnaron” implica un sentido peyorativo. Las comillas son mías.

<sup>17</sup> Andrés Molina Enríquez, *op. cit.*

el cual el autor estableció que el mestizaje era una solución a la heterogeneidad cultural que impedía la unión nacional.<sup>18</sup>

Con esto podemos determinar que el sujeto fotografiado o el implicado en el acto fotográfico como tal era “el indígena”, un sujeto que si bien habitaba el territorio nacional culturalmente no era parte del mismo sino, todo lo contrario, era un sujeto ajeno con posibilidades de adaptarse a la nación mexicana, un sujeto que se deseaba se convirtiera en mestizo o bien en “mexicano”.

### *El antropólogo, un estudioso de los pueblos indígenas*

A mediados del siglo XIX tuvo lugar una discusión sobre cuál era la edad o qué tan antiguo era el hombre moderno<sup>19</sup> y cuál era su origen. Tal discusión representó un aliciente importante para el surgimiento de la Prehistoria y de la Antropología.

El problema del origen estuvo más ligado a los estudios antropológicos, en el sentido de que había dos alternativas de explicación: el monogenismo que planteaba un origen único de la humanidad y el poligenismo que argumentaba un origen a partir de diversos linajes.<sup>20</sup> El “inconveniente” del monogenismo radicaba en que existía una diversidad física y lingüística en las poblaciones humanas que permitía dudar de un origen único. Así, en el siglo XIX surgió la antropología como una ciencia dedicada al estudio de las diferencias de la especie humana, con una división de campos de estudio particulares.

La “Antropología” se subdividía, siguiendo a Aleš Hrdlička, en: Arqueología, que implicaba el estudio de los productos materiales del hombre en el pasado; Etnología, dedicada al estudio de la lingüística e “intelecto” del hombre y sus actividades humanas en el presente, y finalmente la Antropología Física, que abordaba el estudio de la anatomía racial, fisiología y patología, designada también con el nombre de Antropología.<sup>21</sup>

Considerando la acepción anterior, los antropólogos se dedicaban al estudio de las características tanto físicas como culturales que

<sup>18</sup> Manuel Gamio, *Forjando Patria (pro nacionalismo)*, 1916.

<sup>19</sup> Donald K. Grayson, *The Establishment of Human Antiquity*, 1983.

<sup>20</sup> Stephen Jay Gould, *The Mismeasure of Man*, 1996.

<sup>21</sup> Aleš Hrdlička, *Physical Anthropology. Its Scope and Aims; Its History and Present Status in the United States*, 1919, p. 8.

hacían particulares a cada población, las cuales las hacían “diferentes” de otras. En sí el estudio del “otro” era el objetivo esencial de la Antropología. Dos instrumentos fueron indispensables para la observación y, consecuentemente, la reflexión sobre el “otro”: el trabajo de campo y la fotografía (como se verá más adelante), ambos elementos de la etnografía.<sup>22</sup>

Los “otros” se encontraban fuera de Europa, eran opuestos al hombre occidental, y en última instancia fueron considerados como pueblos “sin historia”,<sup>23</sup> opuestos también al hombre oriental de “alta civilización” estudiado por los “orientalistas”.<sup>24</sup> Por ello, los antropólogos incursionaron en el estudio del “otro” realizando viajes de investigación. Ese “otro” se encontraba entonces, principalmente, en África, América y Oceanía.

Lo anterior explica, en parte, por qué si la profesionalización de la antropología se produjo primero tanto en algunos lugares de Europa como en Estados Unidos, los antropólogos realizaron la mayoría de sus investigaciones en otros lugares; además de que cabe reconocer la relación intrínseca entre el colonialismo y la búsqueda de una argumentación científica que lo justificara.<sup>25</sup>

Retornando al objetivo de este texto hemos considerado analizar parte del trabajo etnográfico de dos personajes que visitaron México a finales del siglo XIX con la intención de determinar y reflexionar sobre las “diferencias” y/o “particularidades” de las poblaciones indígenas, ellos son Frederick Starr y Carl Lumholtz; el motivo de haberlos elegido se debe a que en un trabajo anterior tuve la posibilidad de revisar sus obras publicadas. El trabajo mencionado se relacionó con un análisis de la construcción de un estereotipo de los indígenas mexicanos.<sup>26</sup> La obra de estos personajes fue revisada al igual que la de Aleš Hrdlička y Léon Diguét, antropólogos que también estuvieron haciendo etnografía con los indígenas mexicanos en el mismo periodo; me llamó la atención que en los trabajos de los

<sup>22</sup> Octavio Hernández Espejo, “La fotografía como técnica de registro etnográfico”, en *Cuicuilco*, Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Dossier: “Antropología e imagen”, núm. 13, 1998, pp. 31-51.

<sup>23</sup> Eric Wolf, “Introduction”, en *Europe and the People without History*, 1982, pp. 3-23.

<sup>24</sup> Immanuel Wallerstein, “La construcción histórica de las ciencias sociales desde el siglo XVIII hasta 1945”, en *Abrir las ciencias sociales*, 2003, pp. 3-36.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 25.

<sup>26</sup> *Vid.* Karina Sámano Verdura, “Hacia la construcción de un estereotipo del indígena mexicano, 1890-1920. La fotografía y las investigaciones etnográficas de Aleš Hrdlička, Frederick Starr, Carl Lumholtz, Léon Diguét, Nicolás León y Manuel Gamio”, tesis, 2010.



dos primeros había una semejanza en el “estilo”<sup>27</sup> fotográfico, noté que en algunas fotografías y también en algunos argumentos era posible observar indicios de la *resistencia* de los indígenas ante el “acto fotográfico”. Es decir, se hallaban elementos que nos podrían arrojar información acerca de que los indígenas no tuvieron una actitud “pasiva” ante el hecho de ser fotografiados.

A continuación mencionaremos parte de la biografía de ambos personajes, quienes tuvieron diferentes formaciones y, por lo mismo, la manera de desarrollar la situación fotográfica fue distinta.

### Frederick Starr, “el antropometrista”

Aun cuando Frederick Starr (1858-1933) tuvo una larga trayectoria académica como curador del American Museum of Natural History y también una importante obra como etnógrafo, no sólo por explorar México sino también algunas regiones asiáticas, es un personaje “marginado” dentro de la historia de la antropología estadounidense.<sup>28</sup> Al respecto, Oppenheim considera que tal “marginalidad” está ligada al “contraste” que presenta Starr ante Franz Boas.<sup>29</sup>

Nosotros creemos que es posible que la “marginalidad” de este personaje esté relacionada además con la negación de los “orígenes racistas” de la antropología, pues como ya se ha mencionado, el afán por clasificar racialmente a los pueblos indígenas implicó una tarea que se prolongó hasta aproximadamente el primer cuarto del siglo XX, travesía a la cual Starr estuvo circunscrito.<sup>30</sup>

Así, Frederick Starr, “Fue el primer antropólogo que ocupó un lugar en la Universidad de Chicago, donde enseñó desde la formación de la institución en 1892 hasta su retiro en 1923. Tuvo amplios intereses en la investigación y fue un ávido etnógrafo, hizo nume-

<sup>27</sup> Acerca del “estilo”, en E. H. Gombrich, *Art and Illusion*, 2000, pp. 3-4.

<sup>28</sup> Robert Oppenheim, “‘The West’ and the Anthropology of Other People’s Colonialism: Frederick Starr in Korea, 1911-1930”, en *The Journal of Asian Studies*, vol. 64, núm. 3, 2005, publicado por la Association for Asian Studies Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/25075829>, p. 678.

<sup>29</sup> *Idem.*

<sup>30</sup> Alicia Castellanos Guerrero, “Antropología y racismo en México”, en *Desacatos*, núm. 004, pp. 1-28. Versión electrónica en *Redalyc* (Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal); Beatriz Urías Horcasitas, *Indígena y criminal. Interpretaciones del derecho y la antropología en México, 1871-1921*, 2000.

rosos viajes de estudio a México, Liberia, el Congo, las Filipinas y Estados Unidos”.<sup>31</sup>

Con respecto a sus viajes a México, Frederick Starr visitó en 1898 a los estados de México, Michoacán, Tlaxcala y Puebla y en 1899 al estado de Oaxaca.<sup>32</sup> Para definir geográficamente a las poblaciones indígenas consideró las agrupaciones lingüísticas realizadas por Manuel Orozco y Berra<sup>33</sup> y por Nicolás León en su texto *Linguistic Families of Mexico*.<sup>34</sup> Así, Starr elaboró un mapa en el que mostró la organización étnico-geográfica, de las 23 etnias que estudió (figura 1).



Figura 1. Mapa donde se muestra la situación geográfica de los 23 grupos indígenas del sur de México estudiados por Frederick Starr. Fuente: Frederick Starr, *The Physical Characters of the Indians of Southern Mexico*, Chicago, The University of Chicago Press, 1902, p. 5.

1. Otomis	7. Zapotecs (Mitla)	13. Chinantecs	19. Mayas
2. Tarascans	8. Mixes	14. Chochos	20. Zoques
3. Tlaxcalans	9. Zapotecs (Tehuantepec)	15. Mazatecs	21. Tzotzils
4. Aztecs	10. Juaves	16. Tepehuas	22. Tzendals
5. Mixtecs	11. Chontals	17. Totonacs	23. Chols
6. Triquis	12. Cuicatecs	18. Huastecs	

<sup>31</sup> “Was the first anthropologist to hold a position at the University of Chicago, where he taught from the foundation of the institution in 1892 until his retirement in 1923. He had wide research interests and was an avid fieldworker, making numerous study trips to Mexico, Liberia, the Congo, the Philippines, and in the United States”, Robert Oppenheim, *op. cit.*, p. 677.

<sup>32</sup> Frederick Starr, *Indians of Southern Mexico. An Ethnographic Album*, 1899, p. 7.

<sup>33</sup> *Idem.*

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 4.

De tales grupos, Frederick Starr produjo un importante análisis racial que presentó en su texto *The Physical Characters of the Indians of Southern Mexico*, además de elaborar un álbum cuyas fotografías fueron realizadas por Bedros Tatarian y Charles B. Lang, quienes lo acompañaron en sus jornadas etnográficas en el sur de México.

Él tenía un interés muy particular por los estudios antropométricos, es decir por el estudio de las medidas de los indígenas, para analizar las diferencias físicas de los grupos humanos como parte de la antropología física. En cada grupo indígena que estudió midieron 100 hombres y 25 mujeres, a cada uno le tomaron 40 medidas, y de 50 a 60 fotografías a cada etnia.<sup>35</sup> El método de medición fue tomado, según el propio Frederick Starr, de “la lista de medidas utilizada por Franz Boas en su exposición del mundo colombiano de las tribus de los Estados Unidos”.<sup>36</sup>

*Indians of Southern Mexico. An Ethnographic Album*<sup>37</sup> no estaba únicamente integrado por retratos de tipos físicos, incluía paisajes de los pueblos, construcciones, indígenas en grupo e industrias, entre otras cosas.

Las fotografías fueron utilizadas como medios para materializar y difundir el análisis acerca de los indígenas, algunas de ellas fueron usadas para el museo.<sup>38</sup>

Las mediciones antropométricas, los modelados en yeso y las fotografías fueron actividades que implicaron ciertas dificultades para este antropólogo pues le causaron un enfrentamiento con los indígenas que se negaban a ser fotografiados, medidos o “enyesados”. A estos enfrentamientos, por supuesto, los hemos considerado “indicios de la resistencia”, a lo cual regresaremos más adelante.

Además de considerar la práctica etnográfica como un instrumento de los estudios antropológicos, Frederick Starr consideraba que ésta también tenía la utilidad de “salvar” a las poblaciones indígenas que tarde o temprano dejarían de existir. Así, “siguiendo la tradición del coleccionista, [existió] en Starr la preocupación de dar a conocer prácticas y costumbres indias que estaban desapareciendo”.<sup>39</sup> El interés por preservar la cultura indígena se reveló en la importancia de materializarla en objetos, como las fotografías, los bustos de yeso

<sup>35</sup> Frederick Starr, *The Physical Characters...*, *op. cit.*, p. 3.

<sup>36</sup> *Idem.*

<sup>37</sup> Frederick Starr, *Indians of Southern Mexico...*, *op. cit.*

<sup>38</sup> *Idem.*

<sup>39</sup> Beatriz Scharrer Tomm, “Prólogo”, en Frederick Starr, *En el México Indio*, 1995, p. 21.

o los datos cuantitativos, en los cuales los indígenas permanecerían el tiempo suficiente para que fueran reconocidos en la posteridad.

Finalmente, se ha titulado a Frederick Starr como “el antropometrista” por su decidido afán de “medir” a los indígenas, ya fuera a través de la fotografía, los modelados en yeso o las mismas mediciones del cráneo y del cuerpo. Como se mencionó al inicio de este apartado, la cantidad de medidas que les realizaron a los indígenas de cada población nos habla de un arduo trabajo en la materia antropométrica, por lo cual nos invita a considerarlo “el antropometrista”.

### Carl Lumholtz, “el etnólogo”

Considerando la división de los estudios antropológicos, en términos de Aleš Hrdlička, que determina a la Antropología o Antropología Física como el estudio de la anatomía racial, fisiología y patología, y a la Etnología como estudio de la lingüística e “intelecto” del hombre y sus actividades humanas en el presente;<sup>40</sup> es posible darle el título de “el etnólogo” a este personaje, debido a su interés por conocer la cultura de los indígenas mexicanos.

En “oposición”, a Frederick Starr, quien mantenía carácter irascible ante los indígenas, Carl Lumholtz mantenía amabilidad, trataba de hacerse “amigo” de los indígenas para evitar enfrentamientos. Es posible que tal comportamiento fuera producto de su formación como zoólogo en la Universidad de Christiania (hoy Oslo).<sup>41</sup>

Su interés por el estudio de los grupos indígenas se “originó” cuando, por una propuesta del profesor R. Collett, fue a Australia con la finalidad de coleccionar animales y pájaros para el museo zoológico de la Universidad, y fue ahí cuando comenzó su relación e interés por los grupos indígenas.

Al llegar Carl Lumholtz a Australia, ¿dónde tendría que buscar los ejemplares zoológicos? y ¿cómo accedería al entorno de un lugar completamente desconocido?

La cordillera costera, no muy lejana, se alzaba a más de mil metros y me parecía sumamente atractiva; ahí había especies de vida animal

<sup>40</sup> Aleš Hrdlička, *op. cit.*, p. 8.

<sup>41</sup> Carl Lumholtz, “My life of Exploration”, *op. cit.*, p. 2.

raras y nuevas [...]. Pero ¿cómo llegar ahí si los negros de esa región tenían fama de ‘malos’? [...] Después de un tiempo decidí hacer una empresa un tanto temeraria: acampar y viajar solo entre estos aborígenes. Sentí que seguramente me ayudarían a hallar animales antes ignorados por la ciencia. Hasta entonces ningún blanco había acampado solo entre los nativos cimarrones de Australia.<sup>42</sup>

Al ver las ventajas de relacionarse con los indígenas, nuestro zoólogo comenzó a convivir más tiempo con ellos, “sin saberlo” había emprendido una metodología etnográfica pues aprovechó la oportunidad para hacer observaciones y juicios sobre los indígenas:

Eran llamados negros civilizados, lo que significa que ya han aprendido algunas palabras en inglés y a fumar tabaco en demasía. Trataban de conseguir camisas usadas y sobre todo, un sombrero, para ellos la principal diferencia entre un blanco y un negro. Estos aborígenes, desnudos casi todos, parecían estar tan bien integrados a su medio ambiente que me interesaron profundamente. En mis diarias excursiones a los alrededores me acompañaban.<sup>43</sup>

Lumholtz afirmó: “Hasta entonces había sido un zoólogo. Mi vida entre los negros del Nordeste de Queensland me despertó un creciente interés por el hombre primitivo, y desde entonces he dedicado mi vida al estudio de las razas aborígenes”.<sup>44</sup>

Como producto de sus experiencias en Australia, Lumholtz publicó en 1889 el texto *Among Cannibals* cuyo contenido difundió a través de algunas conferencias realizadas en Estados Unidos, las cuales despertaron interés por parte del *American Museum of Natural History* de Nueva York y de la *American Geographical Society* que le ofrecieron su apoyo para continuar realizando estudios con los indígenas, pero ahora, con los del “continente americano”.<sup>45</sup>

La primera vez que concebí la idea de hacer una expedición a México, fue durante una estancia en Londres en 1887. Yo naturalmente, como todos, había oído hablar de las admirables cavernas habitadas, situadas al S. O. de los Estados Unidos; [donde] no quedaban, de seguro, super-

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 4.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 3.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 4.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 6.

vivientes de la raza que alguna vez habitó aquellas moradas; pero se dice que cuando los españoles descubrieron y conquistaron aquel territorio, encontraron cavernas ocupadas aún. ¿No podría suceder que algunos descendientes de ese pueblo existiesen todavía en la parte N. O. de México, tan poco explorada hasta el presente?<sup>46</sup>

Lumholtz se preguntaba si existía alguna relación de descendencia entre los indígenas mexicanos contemporáneos de su tiempo y los *cliff-dwellers*, poblaciones que habitaron desde el sur de Colorado y Utah al noroeste de Nuevo México y el norte de Arizona.<sup>47</sup> Esta conjetura sería el punto de partida de sus viajes a México

Así, Lumholtz comenzó sus viajes por el *México Desconocido* de 1890 a 1910. Viajó desde la zona de la Sierra Madre Occidental, en la frontera con Arizona, hasta Jalisco; de Michoacán a la Ciudad de México y de regreso al occidente del país, a los estados de Nayarit, Durango y Sonora.<sup>48</sup> Estuvo conviviendo con los indígenas tarahumaras, tepehuanes, coras, huicholes, nahuas, tarascos y pápagos.

Aunque el problema que había promovido la expedición de Carl Lumholtz había sido resuelto, pues llegó a la conclusión de que no existía una relación entre los indígenas mexicanos y los *cliff-dwellers*,<sup>49</sup> él se interesó por conocer a los indígenas mexicanos, a los habitantes de cavernas en “estado de transición”,<sup>50</sup> es decir, a los hombres “primitivos” que se habían convertido en su objeto de estudio y que eran

<sup>46</sup> Carl Lumholtz, “Prefacio”, en *El México Desconocido...*, *op. cit.*, t. I, p. IX.

<sup>47</sup> Existe una extensa literatura debido al papel esencial que tuvieron estos sitios en la arqueología estadounidense; y las discusiones acerca de los orígenes y el desarrollo de esos grupos desaparecidos han promovido los estudios al respecto desde hace más de 150 años; lo cual significa que cuando Lumholtz se preguntó acerca de los posibles descendientes, el tema ya era discutido. Para un estudio general sobre algunas investigaciones de tales grupos dentro de la historia de la arqueología, *cfr.* Bruce G. Trigger, *A History of Archaeological Thought*, 2006. Para un estudio particular sobre los sitios arqueológicos que pertenecieron a tales grupos, asimismo de la metodología utilizada para el análisis de los mismos, *cfr.* Jonathan E. Reyman, “The History of Archaeology and the Archaeological History of Chaco Canyon, New Mexico”, en Andrew L. Christenson, *Tracing Archaeology's Past*, 1989, pp. 41-53. Y finalmente, para un estudio que observa las implicaciones de los hallazgos de los vestigios que pertenecieron a aquellas poblaciones y sus implicaciones en el desarrollo de la arqueología estadounidense, *cfr.* G. R. Willey y J. A. Sabloff, *A History of American Archaeology*, 1993.

<sup>48</sup> Luis Romo Cedano, “Carl Lumholtz y el México Desconocido” en <http://www.bibliojuridica.org/libros/1/252/15.pdf>

<sup>49</sup> Carl Lumholtz, *El México Desconocido...*, *op. cit.*, t. I, p. 166.

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 158.

aún desconocidos, “porque de todo lo desconocido que era el México de aquellos días, lo más eran los indígenas.”<sup>51</sup>

*El fotógrafo, un “intermediario” entre el indígena y el antropólogo*

[...] Durante el siglo XIX, y por todas partes del mundo, hubo viajeros europeos, soldados, administradores coloniales y aventureros que hicieron fotografías de los “nativos”, sus costumbres, su arquitectura, su riqueza, su pobreza, los pechos de sus mujeres, sus peinados; y esas imágenes, además de provocar asombro, eran representadas y leídas como prueba de la justicia existente en la división imperial del mundo. División entre los que organizaron, racionalizaron e inspeccionaron, y los que fueron inspeccionados.<sup>52</sup>

De la producción fotográfica, como lo insinúa el argumento anterior, no sólo se obtiene una imagen como resultado, sino también un conjunto de relaciones entre la persona que usa la cámara para tomar la fotografía y la persona o las personas que son el objetivo de la toma fotográfica, y de ambos con las personas que observan la fotografía misma. En palabras de Roland Barthes la toma fotográfica contiene los siguientes elementos:

[...] el Operator es el Fotógrafo. Spectator somos los que compulsamos en los periódicos, libros, álbumes o archivos, colecciones de fotos. Y aquél o aquello que es fotografiado es el blanco, el referente [...] que yo llamaría de buen grado el Spectrum de la Fotografía porque esta palabra mantiene a través de su raíz una relación con “espectáculo” y le añade ese algo terrible que hay en toda fotografía: el retorno de lo muerto.<sup>53</sup>

Así, las fotografías producidas en las jornadas etnográficas de los antropólogos mencionados aquí, Frederick Starr y Carl Lumholtz, dieron como resultado un conjunto de relaciones entre los “operadores” de la cámara (que en estos casos no eran los antropólogos sino “fotógrafos experimentados”, pues como lo señala Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba, C. H. Taylor acompañó en su segundo viaje a

<sup>51</sup> Andrés Fábregas, “Carl Lumholtz el Desconocido. Imágenes del hombre”, en Carl Lumholtz, *Los indios del Noroeste*, op. cit., p. 84.

<sup>52</sup> John Berger y Jean Mohr, *Otra manera de contar*, 2008, p. 97.

<sup>53</sup> Roland Barthes, *La cámara lúcida, nota sobre la fotografía*, 2011, pp. 35-36.

Lumholtz, y Bedros Tatarian, Charles B. Lang y Louis Grabic acompañaron a Starr)<sup>54</sup> y “fotografiados”, en este caso los indígenas, y ambos con los “espectadores”, es decir, los antropólogos.

Hemos considerado a los fotógrafos como un tipo de “intermediarios” entre los antropólogos y los indígenas debido a que ellos recibían las instrucciones de cómo debían hacerse las tomas pues los antropólogos, como se ha señalado, no tomaban las fotografías (en el caso de Starr, particularmente, cada fotografía tiene el crédito del fotógrafo). Pero, a todo esto ¿qué función tenía la fotografía en la etnografía? o ¿por qué era importante para los antropólogos obtener fotografías de los indígenas, sus costumbres, su cultura y su entorno físico?

Una respuesta sugerente es que los antropólogos utilizaban la fotografía como “un medio eficaz de registrar la diversidad, y a través de comparaciones con otras fotografías, encontrar semejanzas y así poder plantear generalidades”.<sup>55</sup> El rostro, un elemento muy recurrente para fotografiar, era considerado “como el lugar donde podía verse escrita la marca de la herencia y la particularidad biológica, a veces incluso de la psique”.<sup>56</sup>

Boris Kossoy considera que la fotografía era un “registro”, “resultante de la acción del hombre —el fotógrafo—, que en determinado espacio y tiempo optó por un asunto especial”.<sup>57</sup> En este caso, el asunto especial, que era todo aquello relacionado con los grupos indígenas, fue elegido por el antropólogo que como científico debía presentar pruebas contundentes que respaldaran su análisis; de tal manera que el uso de la fotografía en la etnografía, dice Mechthild Rustch “se ajustaba bien al espíritu positivista. Se pensaba que, en comparación con los dibujos, las fotografías representaban la objetividad científica, el supuesto dato puro sin interpretación alguna, ‘la realidad real’”.<sup>58</sup> Por ello podríamos considerar que el uso de la fotografía daba legitimidad científica a la antropología, ya que representaba el testimonio de las observaciones realizadas durante la investigación.

<sup>54</sup> Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba, “Antropólogos y agrónomos viajeros. Una aproximación”, en *Alquimia*, núm. 5, 1999, p. 20.

<sup>55</sup> Deborah Dorotinsky, “La vida de un Archivo. México indígena y la fotografía etnográfica de los años cuarenta en México”, tesis, 2003, p. 7.

<sup>56</sup> *Idem.*

<sup>57</sup> Boris Kossoy, *Fotografía e historia*, 2001, p. 31.

<sup>58</sup> Mechthild Rustch, *Entre el campo y el gabinete. Nacionales y extranjeros en la profesionalización de la antropología mexicana (1877-1920)*, 2007, p. 61.



Ahora que sabemos cuáles eran los elementos básicos que hacían posible el “acto fotográfico”, es decir:

1. El antropólogo, a quien le importaba legitimar su análisis con un “dato duro”, análisis relacionado con el estudio de “el otro” diferente al occidental.<sup>59</sup>
2. Los indígenas, quienes eran el objeto de estudio de los antropólogos y el objetivo de la toma fotográfica.
3. Los fotógrafos que operaban la cámara (aparato que produciría técnicamente la fotografía), quienes recibían las instrucciones de los antropólogos, o los antropólogos mismos.

Podemos regresar al objetivo general del texto, analizar los “indicios” que nos proporcionan “la situación del momento y la fotografía misma” en los trabajos de Frederick Starr y Carl Lumholtz para proponer la existencia de una “resistencia” de los indígenas ante el hecho de ser fotografiados, como una práctica que los revela como grupos subalternos que se enfrentan al “grupo hegemónico” de los antropólogos como “hacedores” de la antropología como ciencia.

### **Indicios de una “resistencia” subalterna. Un último elemento del “acto fotográfico”**

*La situación del momento y la fotografía misma,  
indicios de una resistencia subalterna*

Un personaje que ha enfatizado la importancia de los “indicios” en el quehacer histórico es precisamente Carlo Ginzburg. En su “Spie. Radici di un paradigma indiziario” establece un paradigma metodológico indispensable para los historiadores. “El término italiano *spie* tiene ese ‘doble’ significado que no se repite en otras lenguas, de espía, es decir de alguien que busca saber lo que oficialmente está prohibido conocer, pero también de ‘indicio’ o pista que da acceso a una realidad de otro modo difícilmente accesible”.<sup>60</sup>

<sup>59</sup> Un análisis sobre el conocimiento de “el otro” emprendido por la cultura occidental; se encuentra en Ryszard Kapuściński, *Encuentro con el otro*, 2007.

<sup>60</sup> Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Indicios, lecturas indiciarias, estrategia indiciaria y saberes populares. Una hipótesis sobre los límites de la racionalidad burguesa moderna”, en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, núm. 7, 2006-2007, p. 42.

Cuando en un trabajo anterior<sup>61</sup> me dediqué a investigar cómo los antropólogos habían construido un estereotipo de los indígenas mexicanos y de qué manera lo habían plasmado tanto en sus descripciones textuales como en las fotografías que a propósito les tomaban. Así, a lo largo de mi análisis pude encontrar no sólo la configuración de dicho estereotipo sino también el porqué de su construcción y su relación, por supuesto, con determinadas condiciones históricas; de tal manera, el resultado al que llegué fue a la decodificación del estereotipo de los indígenas mexicanos; en consecuencia me di cuenta que de alguna manera yo era un lector que observaba las percepciones de los antropólogos que se mostraban en sus documentos; sin embargo, me quedé dudando sobre sí en tales documentos se podría encontrar o saber sobre los indígenas por ellos mismos, o en última instancia la visión de los propios indígenas sobre los antropólogos; pues los documentos (tanto escritos como imágenes) nos hablan de los indígenas a través de los antropólogos, pero acaso ¿los indígenas no dicen nada a través de los documentos que producen los antropólogos, tanto de ellos mismos como de los personajes que los estudiaban, es decir, los propios antropólogos?

Ante tal cuestión, una vez cumplido el propósito original de la investigación mencionada, regresé a dar una mirada diferente a los mismos documentos. Mi búsqueda en el análisis de los textos pero sobre todo de lo relacionado con la situación o momento de la fotografía, se basaba en el supuesto de que si bien los documentos son producidos por un determinado autor para plasmar lo que piensa y lo que quiere decir, también, “inevitablemente”, nos dicen lo que el autor no quería decir o no pretendía decir. Por lo tanto, me dirigía tratando de encontrar aquellos elementos que fueron plasmados en los documentos sin intención alguna por parte de los antropólogos, es decir, elementos que salieron a luz “por error” o “inconscientemente”.

En este sentido, fue importante reflexionar sobre la necesidad de buscar “indicios” acorde con las sugerencias de Carlo Ginzburg establecidas en sus investigaciones en torno a la posibilidad de conocer la cultura de los grupos subalternos a través de los documentos producidos por los grupos hegemónicos. Él estableció que los docu-

<sup>61</sup> Karina Sámano Verdura, “Hacia la construcción de un estereotipo del indígena mexicano...”, *op. cit.*

mentos elaborados durante los procesos inquisitoriales<sup>62</sup> durante la Reforma no sólo demostraban la percepción que los inquisidores tenían de los acusados sino que también mostraban la cultura de estos últimos, la cual se observaba a través del análisis de elementos “infiltrados” en los documentos, los cuales no fueron escritos a propósito. Por otra parte, Carlo Ginzburg hace una analogía entre los inquisidores y los antropólogos,<sup>63</sup> pues considera que así como los inquisidores, de alguna manera, obligaban a los acusados a decir lo que ellos querían escuchar; los antropólogos, a través de la práctica etnográfica, hacían notas o tomas fotográficas desde su percepción, no escribían o fotografiaban al indígena en sí sino al indígena para sí. Finalmente, lo que sabemos de la cultura popular agraria del siglo XVII es a través de los inquisidores, del mismo modo lo que sabemos de los indígenas del siglo XIX es, fundamentalmente, a través de los antropólogos.

Los primeros resultados del análisis me permitieron observar que si bien los antropólogos pretendían mostrar como especímenes a los indígenas tanto en las fotografías como en los escritos; los indígenas no asumieron pasivamente esta disposición de los antropólogos. Y fue tanto en los trabajos de Frederick Starr como en los de Carl Lumholtz donde pude observar una actitud de “resistencia” por parte de los indígenas ante el hecho de ser fotografiados. Textualmente, los autores mencionaron las “difíciles situaciones” por las que tuvieron que pasar para lograr que los indígenas se dejaran fotografiar, y visualmente los indígenas muestran en las imágenes “gestos” que denotan impaciencia, incomodidad y desacuerdo ante el hecho de ser fotografiados. “Gestos” que son una de otras muchas manifestaciones, mencionadas por James Scott, a través de las cuales los subalternos enfrentan a los grupos hegemónicos.<sup>64</sup>

Vayamos directo a las situaciones relacionadas con el momento fotográfico y las fotografías mismas en las que proponemos la presencia de “indicios” de la resistencia; es decir, aquello que no fue elaborado para ser conocido, pistas que nos permiten acceder a una realidad distinta de la que plasmaba el antropólogo.

<sup>62</sup> Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos, op. cit.*, y *Los benandanti. Brujería y cultos agrarios entre los siglos XVI y XVII*, 2005.

<sup>63</sup> Carlo Ginzburg, “El inquisidor como antropólogo”, en *Tentativas*, 2003, pp. 303-320.

<sup>64</sup> Para un análisis de los procesos de “resistencia” que se desarrollan en las clases subalternas como maneras de hacer frente a las imposiciones de las clases hegemónicas, cfr. James C. Scott, *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*, 1990.

## Frederick Starr. Coerción para los indígenas “miedosos e ignorantes”

En algunos pasajes del texto *The Physical Characters of the Indians of Southern Mexico*, Frederick Starr menciona la actitud de los indígenas ante la posibilidad de ser fotografiados. James Scott plantea que algunas “transcripciones ocultas” (formas de resistencia) no contienen solamente actos hablados sino prácticas,<sup>65</sup> en este sentido “el miedo” implica una actitud o una práctica de resistencia, ante la fotografía etnográfica, lo cual encontramos en el texto mencionado.

[...] es más difícil conseguir mujeres para medir que hombres; cuando se han conseguido, son medidas con menor facilidad, a causa de la terquedad, la estupidez o el miedo. Estas son las razones por las que un menor número de sujetos femeninos que masculinos fueron demandados.<sup>66</sup>

Naturalmente, los nativos fueron hostiles con nuestro trabajo. Ellos pensaron que los estábamos midiendo para sus ataúdes; que se verían obligados a ingresar al ejército, que podrían resultar enfermos; que una influencia maligna se ponía sobre ellos.<sup>67</sup>

¿En qué sentido el “miedo” implica una práctica de resistencia? Primero vayamos al significado “básico” de la palabra **miedo**; del lat. *metus*, cuyas acepciones son: 1. m. Perturbación angustiosa del ánimo por un riesgo o daño real o imaginario; 2. m. Recelo o aprensión que alguien tiene de que le suceda algo contrario a lo que desea.<sup>68</sup>

Como podemos apreciar, el miedo implica sentir desconfianza por algo o alguien, ante este sentimiento se tiende a ser fugitivo para no enfrentar la situación. Resistir implica no acceder deliberadamente a lo que exige el dominante en este caso, los indígenas utilizaban la actitud del “miedo” para no dejarse fotografiar. A cada acción

<sup>65</sup> *Ibidem*, p. 14.

<sup>66</sup> “[...] it is more difficult to secure women for measurement than men; when secured, they are less easily measured, on account of stubbornness, stupidity, or fear. These are the reasons why a less number of female than of male subjects was demanded”; Frederick Starr, *The Physical Characters of the Indians...*, *op. cit.*, p. 53.

<sup>67</sup> “Naturally the native were hostiles to our work. They thought that we were measuring them for their coffins; that they would be forced into the army, that disease would result; that an uncanny influence was laid upon them”; Frederick Starr, *In Indian Mexico...*, *op. cit.*, p. 61.

<sup>68</sup> <http://lema.rae.es/drae/?val=miedo>; consultado el 27 de Julio de 2014.

de dominación, le corresponde entonces una acción de “resistencia”, pues “las relaciones de dominación son, al mismo tiempo, relaciones de resistencia”.<sup>69</sup>

Las relaciones de dominación implican actos de coerción. Así cuando la clase dominante pone en riesgo las relaciones de poder tiende a utilizar medios de coerción para reprimir a los dominados. Frederick Starr acudió frecuentemente a tales actos, sobre todo porque no quería esforzarse por relacionarse “amistosamente” con los indígenas.

El trabajo planeado a realizar en estos pueblos indios fue triple: I. Las mediciones [...] 2. La realización de fotografías [...] 3. La realización de bustos de yeso [...] Hacer tales trabajos, por supuesto, implicó dificultad, ya que los indios de México son ignorantes, tímidos y desconfiados. Se necesitaría mucho tiempo en cada pueblo, si uno dependiera de establecer relaciones amistosas y personales con la gente. Pero con la asistencia del gobierno, todo se podría hacer pronto y fácilmente.<sup>70</sup>

Fuimos al palacio, y ahí en corto cuatro policías trajeron a una mujer del mercado. Con mala gana ella se sometió a ser medida, después de lo cual cuatro policías se fueron de nuevo al mercado, y algo después reaparecieron con un segundo sujeto. De esta manera el trabajo continuó, con cuatro policías para cada mujer, hasta que nuestro número requerido fue finalmente asegurado y el trabajo terminado.<sup>71</sup>

Tlacolula es un gran pueblo, en el medio de un valle polvoriento [...] Mientras tomábamos fotos ahí esa tarde, sugerimos que queríamos un grupo de muchachas y mujeres en trajes típicos. “Muy bien; los llevaré a la casa, donde pueden conseguir una.” Llegados ahí, el policía al momento sacó cinco mujeres y cuatro niñas, a las que colocó en fila. Después de que se tomó la foto, expresamos nuestra satisfacción y

<sup>69</sup> “Relations of domination are, at the same time, relations of resistance”; James Scott, *op. cit.*, p. 45.

<sup>70</sup> “The work planned to do among these indians towns was threefold: I. The measurement [...] 2. The making of pictures, [...] 3. The making of plaster busts. [...] To do such work, of course, involved difficulty, as the indians of Mexico are ignorant, timid, and suspicious. Much time would be necessary, in each village, if one depended upon establishing friendly and personal relations with the people. But with government assistance, all might be done promptly and easily”; Frederick Starr, *In Indian Mexico...*, *op. cit.*, p. VI.

<sup>71</sup> “To the palace we went, and thither shortly four policemen brought a woman from the market. With bad grace she submitted to be measured, after which the four policemen went again to the market, and some after reappeared with a second subject. So the work went on, with four policemen to each woman, until our full number was finally secured and the work completed”; *Ibidem*, p. 164.

sorpresa de que un grupo tan bueno había sido tan prontamente asegurado en una sola casa.<sup>72</sup>

Por otra parte, si bien los subalternos representan lo que los dominantes desean, es decir, aparentan asumir las relaciones de poder;<sup>73</sup> existe la infrapolítica, otra forma estratégica de “resistir”, la cual se presenta cuando los subalternos consideran encontrarse en una situación de peligro. Implica expresar su indignación, de alguna forma, directamente ante el dominante.<sup>74</sup>

Algunos afirmaron que cortamos cabezas y las colgamos a secar; que al secarse, se volvieron blancas. Otros reportaron que con cuchillos, hechos con tal propósito, rebanamos cabezas. Aun otros informaron que teníamos un temible instrumento que era introducido en la nariz, y con el cual arrancábamos tiras de carne y piel de la cara del sujeto. Se dijo, y muy probablemente en forma verdadera, que se estaban armando en todas las casas; que machetes, escopetas, pistolas y garrotes fueron puestos convenientemente a la mano.<sup>75</sup>

No quedaba nadie en el pueblo más que los funcionarios y algunas mujeres. Éstas últimas cerraron y atrancaron sus puertas, al acercarse cualquiera de las autoridades del pueblo, y ni amenazas de quemar sus casas sobre sus cabezas, ni chantajes las sacarían. Fue sólo después de tres días de arduo trabajo que ochenta hombres y veinticinco mujeres fueron asegurados. Para entonces, quedaba claro que los otros hombres estaban sanos y salvos fuera de nuestro alcance, y concluimos que no quedaba nada más que regresar a Cuicatlán, para completar nuestro trabajo con representantes de otros pueblos.<sup>76</sup>

<sup>72</sup> “Tlacolula is a large town, in the midst of a dusty valley [...] While photographing there that afternoon, we suggested that we wanted a group of girls and women in native dress. ‘Very well; I will take you to the house, where you can get one.’ Arrived there, the policeman at once led out five woman and four children, whom he placed in line. After the picture was taken, we expressed our satisfaction and surprise that so good a group had been so readily secured at a single house”; *ibidem*, p. 180.

<sup>73</sup> James Scott, *op. cit.*, p. 4.

<sup>74</sup> *Ibidem*, pp. 196 y 199.

<sup>75</sup> “Some asserted that we cut off heads and hung up to dry; that in drying, they turned white. Others reported that with knives, made for the purpose, we slice off heads. Stills others reported that we had a frightful instrument which was fitted into the nose, and by means of which we tore strips of flesh and the skin from the face of the subject. It was said, and quite likely truly, that they were arming in all the houses; that machetes, guns, pistols, and clubs were laid convenient to hand”; Frederick Starr, *In Indian Mexico...*, *op. cit.*, p. 101.

<sup>76</sup> “No one was left in town but the officials and some women. The latter locked and



Figura 2. Triquis Chichahuastla. Fuente: Frederick Starr, *Indians of Southern Mexico...*, *op. cit.*, plate LXXV.

Hasta aquí hemos señalado los elementos de la resistencia hallados “entre líneas” del texto escrito; sin embargo, la “resistencia” puede ser observada también a través de las imágenes, producto de la fotografía etnográfica.

El discurso oculto, nos dice James Scott, presiona continuamente contra lo permitido, la presión de “resistir” corresponde al grado de ira e indignación de los subordinados.<sup>77</sup> Si observamos la figura 2, parece que las mujeres no desean ser fotografiadas, sus gestos denotan incomodidad. A manera de hipótesis se puede considerar que la mujer que está en el segundo lugar de izquierda a derecha, que no está mirando a la cámara, está “resistiendo” a la toma fotográfica. De acuerdo con lo que nos dice el propio Frederick Starr en su texto, sobre que las mujeres eran más difíciles de fotografiar,<sup>78</sup> es posible suponer que las mujeres de la imagen están siendo obligadas a hacerlo; por lo tanto, continuando con el argumento de que a toda coerción corresponde una resistencia, es que nos atrevemos a decir que la actitud de resistir de la mujer mencionada se manifiesta al no mirar a la cámara.

---

barred their doors, at the approach of any of the town authorities, and neither threats to burn their houses above their heads nor bribes would bring them forth. It was only after three days of hard work that eighty men and twenty-five women were secured. By that time, it was plain that the other men were safely out of reach, and we concluded that naught remained but to return to Cuicatlan, to complete our work with representatives from other towns”; *ibidem*, p. 185.

<sup>77</sup> James Scott, *op. cit.*, p. 196.

<sup>78</sup> Ya en un trabajo anterior he reflexionado acerca de cómo las mujeres indígenas eran tratadas de manera diferente, peyorativa, con respecto a los hombres indígenas. *Cfr.* Karina Sámano Verdura, “De la Indias *necias* y *salvajes* a las indias bonitas. Prolegómenos a la construcción de un estereotipo de las mujeres indígenas en el desarrollo de la antropología en México, 1890-1921”, en *Signos Históricos*, núm. 23, 2010, pp. 90-133.



Figura 3. Tarascans Janicho. Fuente: Frederick Starr, *Indians of Southern Mexico...*, *op. cit.*, plate XXII.

Ya comentamos que los subalternos representan lo que creen que la clase dominante espera, así en la figura 3 se puede apreciar que los indígenas están representando una “escena de la vida cotidiana” tal como la quiere el antropólogo. Como se puede observar en la orilla derecha de la imagen, encontramos a alguien que no estaba dispuesto

para la escena, salió “por error”. Así, se alcanza a ver el pie, la pierna y parte de un brazo de un hombre, algo que no se esperaba que saliera, pero que nos permite apreciar lo “artificial” de la toma.

Veamos ahora cómo le fue a Carl Lumholtz<sup>79</sup> en su “enfrentamiento” con su “objeto de estudio”.

### Carl Lumholtz. “Amistoso” con los indios

Carl Lumholtz, según su texto, tuvo interés por entablar relaciones amistosas con los indígenas con el objetivo de facilitar su trabajo, recordemos que cuando estuvo en Australia se dio cuenta que los indígenas le eran de mucha ayuda cuando se ganaba su confianza, esto lo tuvo muy presente en su viaje a México, lo cual le permitió

<sup>79</sup> Como se ha mencionado, Frederick Starr es un personaje marginal dentro de la Historia de la Antropología, algo opuesto a Carl Lumholtz, quien se convirtió en una lectura obligada para comprender las miradas extranjeras hacia los indígenas mexicanos, en el ámbito del siglo XIX. En México, al menos se tienen tres tesis que analizan a este personaje, las cuales son: Eugenia Macías Guzmán, “El acervo fotográfico de las expediciones de Carl Lumholtz en México: Miradas interculturales a través de procesos comunicativos fotográficos”, tesis para optar el grado de doctora en Historia del Arte, 2011; Aäron Ramses Ra Moszowsky Van Loon, “Los ojos imperiales de un coleccionista mercenario: Carl Sofus Lumholtz y El México Desconocido”, tesis, 2010; Liliana Nava Diosdado, “Carl Lumholtz: etnógrafo y fotógrafo en acecho del indio mexicano de mediados del siglo XIX. Historia gráfica de una visión extranjerizante”, tesis, 2008.



lidar con los frecuentes incidentes en torno al momento de la fotografía. La siguiente carta nos muestra la aversión de los indígenas ante la toma fotográfica.

PUEBLO DE NABOGAME, Enero 29 de 1893.

ESTIMADO SR. RETRATISTA:

Hágame Ud. El favor de no venir al pueblo a retratar como sé que intenta hacerlo. Creo que lo mejor que puede Ud. hacer es ir primero a Baborigame, porque en lo que respecta a este pueblo, yo no lo permito. En consecuencia, sírvase no pasar el día en este pueblo tomando fotografías.

Su atto. servidor,  
JOSÉ H. ARROYOS,  
General.<sup>80</sup>

Esta carta no sólo representa las dificultades de Lumholtz, también representa la “infrapolítica”, es decir, la expresión directa de la indignación de los subalternos.

James Scott nos menciona que no sólo los grupos subalternos aparentan, también los dominantes tienen un doble comportamiento. Así, Lumholtz parece hacer uso de este artilugio para ganarse la confianza de aquellos que podían ayudarle a conseguir lo que quería o necesitaba. Sus relaciones personales con las autoridades y su facilidad de ganarse la confianza mencionada, dieron solución a la “negativa” carta:

El fantástico instigador de todo iba provisto de su rifle para dar peso a sus palabras; pero el juez mexicano que estaba de mi parte, cuando hubo leído mis cartas del gobierno, convenció a los presentes con un discurso a que obedecieran a las autoridades. Pronto comprendieron los tepehuanes la fuerza de sus argumentos, y el agitador tuvo que irse derrotado, siendo el resultado de todo que los indios me expresaran la pena de no haberse reunido en mayor número para que los fotografiera y que si tal era mi deseo mandarían llamar a otros individuos de su tribu.<sup>81</sup>

La “falsa conciencia” se atribuye por lo general a los subalternos, se dice de ellos que sus creencias no están acordes con la realidad.

<sup>80</sup> Carl Lumholtz, *El México Desconocido...*, op. cit., t. I, p. 417

<sup>81</sup> *Idem.*

Sin embargo, James Scott menciona que si realmente existiera una falsa conciencia no habría actos de “resistencia”,<sup>82</sup> por lo tanto ésta sólo es una apariencia para defenderse ante la opresión. Para este caso hemos considerado que la falsa conciencia equivale, en algunos casos, a lo que se conoce como superstición: del lat. *superstitiō -ōnis*, cuyas acepciones son: 1. f. Creencia extraña a la fe religiosa y contraria a la razón; 2. f. Fe desmedida o valoración excesiva respecto de algo. *Superstición de la ciencia*.<sup>83</sup>

Los siguientes argumentos dan cuenta de cómo Carl Lumholtz suponía la existencia de supersticiones entre los indígenas mexicanos.

En Yepáchic calculé que había como veinte familias pimas, las que se resistían bastante á ponerse frente á la cámara, pues el mismo presidente municipal se asustaba del instrumento creyendo que sería el diablo.<sup>84</sup>

[Y luego continúa diciendo:]

Lo único que para ellos era motivo de seria oposición y aun de extraordinario miedo, era mi cámara, y para inducirlos á ponerse frente á ella tuvimos Don Crescencio y yo que unir nuestros esfuerzos durante cinco días. Cuando consintieron en hacerlo, parecían reos próximos á ser ejecutados. Creían que fotografiándolos, podría llevarme sus almas para comérmelas después, á mi sabor, si lo quería; que morirían al punto como sus retratos llegasen a mi país, ó que les sobrevendría, cuando menos, algún mal. Las mujeres desaparecieron como codornices asustadas cuando me disponía á practicar aquella terrible operación con los hombres; pero volvieron á poco para ver como habían salido sus maridos de la difícil prueba. Cuando pedí que se pusieran algunas, volvieron á correr á pesar de las represiones de los hombres, y sólo tres hembras robustas de “grande alma” consintieron en que las “tomaran”, después de que el miedo las hubo “sacudido” lo bastante.<sup>85</sup>

Encontrando, al fin, oportunidad de emplear mi cámara fotográfica, la coloqué en trípode. No bien lo advirtieron cuando dos indios,

<sup>82</sup> James Scott, *op. cit.*, p. 82.

<sup>83</sup> <http://lema.rae.es/drae/?val=superstici%C3%B3n>; consultado el 30 de julio de 2014.

<sup>84</sup> Carl Lumholtz, *El México Desconocido...*, *op. cit.*, p. 127.

<sup>85</sup> *Ibidem*, pp. 448-449.

llevando cada uno una vela encendida, se acercaron á arrodillarse á ambos lados del aparato, como si fuesen á adorar algún santo.<sup>86</sup>

Como se puede observar, en los tres párrafos, los indígenas “demuestran” miedo ante la cámara, adjudicándole algún tipo de poder. Lo interesante aquí es preguntarnos si realmente ellos creían eso, hipotéticamente —y siguiendo a James Scott— diríamos que tanto pueden aparentar creer aquello para evitar que les tomen las fotografías o bien, precisamente porque consideran a la toma fotográfica un acto peligroso, tienen miedo, lo cual de cualquier forma sigue siendo una forma de “resistencia”, como ya lo indicamos con anterioridad.

Al igual que las fotografías tomadas en las exploraciones de Frederick Starr, las producidas por Carl Lumholtz también contienen indicios que denotan “resistencia” como una respuesta a la opresión.

El caso de la imagen, en el trabajo de Lumholtz resulta muy controversial, esto se debe a que los positivos de algunas de las fotografías que se produjeron en sus viajes<sup>87</sup> y las imágenes editadas como litografías que les corresponden en el texto *El México Desconocido* demuestran, comparándoseles, importantes diferencias. Las imágenes editadas eliminan la “vivacidad” de los sujetos, no enfatizan los gestos o las poses; en este sentido los positivos son útiles para observar no sólo lo que querían decir los indígenas sino también lo que no quería decir el autor, así las litografías “borran” de alguna manera lo que había salido “por error”.

En la figura 4, a diferencia de la figura 5, se puede apreciar tanto la vara de medir como la ropa que está en el piso. Las imágenes anteriores son de tipo antropométrico, el hecho mismo de medir y semidesnudar a los indígenas para la toma fotográfica es ya un acto de opresión. La litografía en el texto publicado no muestra estos elementos. La ropa es “algo que salió por error”, al igual que en la imagen 3, que nos muestra una puesta en escena tal como el antropólogo la necesitaba, y en consecuencia los indígenas ceden; pues aunque el dominante no controla la escena de manera absoluta, sus

<sup>86</sup> *Ibidem*, t. II, p. 50.

<sup>87</sup> Tales positivos se encuentran en un acervo de la Fototeca “Nacho López” ubicada en la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), antes Instituto Nacional Indigenista (INI). Mi primer acercamiento con ellos fue a través de una publicación del INI. *Cfr.* Carl Lumholtz, *Los indios del Noroeste...*, *op. cit.*



Figura 4. Un pima de cuerpo completo, de frente, con vara de medir a su derecha. Fuente: Carl Lumholtz, *Los Indios del Noroeste...*, *op. cit.*, p. 53.



Figura 5. "Un pima joven". Fuente: Carl Lumholtz, *El México Desconocido...*, *op. cit.*, t. I, p. 123.

deseos prevalecen; así, los subalternos producen una representación más o menos creíble para aquél.<sup>88</sup>

Como hemos mencionado, al igual que Frederick Starr, Carl Lumholtz tuvo más dificultades al retratar a mujeres que a hombres.<sup>89</sup> En líneas anteriores se mencionó que "sólo tres hembras robustas de 'grande alma' consintieron en que las 'tomaran'".

Así, una fotografía que no aparece en el texto de *El México Desconocido* y sí en la publicación sobre los positivos de la expedición de Lumholtz hallados en la CDI demuestra la aversión de las mujeres a posar para fotografiarse, y al igual que en la figura 2, algunas de ellas (tres de cinco) no miran a la cámara.

Obsérvese la figura 6 y es notable una actitud forzada por parte de las indígenas ante el hecho de ser fotografiadas, una de ellas está mirando a la cámara, mientras que las demás, aparte de que tienen su mirada hacia otro lado, tienen la cara agachada. Todo ello podría demostrarnos un acto de "resistencia". Quiero insistir nuevamente que este trabajo ofrece una hipótesis, la cual puede ser

<sup>88</sup> James Scott, *op. cit.*, p. 4.

<sup>89</sup> Karina Sámano, "De las Indias necias y salvajes a las indias bonitas...", *op. cit.*



Figura 6. Grupo de indígenas huicholas, de frente y de pie. Fuente: Carl Lumholtz, *Los indios del Noroeste...*, op. cit., p. 68.

debatida si alguien encuentra testimonios directos de lo que en realidad pensaban aquellas mujeres indígenas.

## Conclusiones

El texto anterior es una propuesta de cómo podríamos acercarnos a la vivencia de los indígenas ante el hecho de haber sido utilizados como un objeto de estudio de los antropólogos. Por otra parte, nos interesó en primera instancia su vivencia como grupos subalternos.

Como ya lo hemos venido mencionando, es muy difícil acceder a “la voz” de aquellos grupos que no dejaron testimonios escritos y a los que sólo podemos aproximarnos a través de los documentos originados por los grupos hegemónicos. La dificultad radica en que quienes generan los documentos producen un vaivén entre lo que quieren decir y lo que deberían decir de acuerdo con los lineamientos de su campo científico. El lenguaje de los documentos debe parecer lo más objetivo posible; sin embargo, en un diario de campo (que de alguna manera es la base de las publicaciones analizadas) se escapan las vivencias subjetivas.

Así, la ventaja que tenemos en el análisis de las publicaciones antropológicas es que, de antemano, tienen relación estrecha con los grupos subalternos, como comenta Carlo Ginzburg, tanto los documentos legales como la etnografía, producidos por los jueces y los antropólogos respectivamente, contienen información que se escapa ante la formalidad de lo que se desea comunicar. Y eso se debe, precisamente, a que las actitudes de los grupos subalternos son una respuesta a las pretensiones de los grupos hegemónicos; por lo tanto, jueces y antropólogos difícilmente podrían omitir aquello ante lo cual reaccionaron, por el contrario, deben rescatar elementos de aquellos a quienes juzgan porque les sirven de base para legitimar su poder.

Los historiadores nos enfrentamos, cuando estudiamos a grupos que no dejaron testimonios escritos, a buscar lo que queremos saber en documentos que en primera instancia no contienen la información que requerimos, sino que ésta se encuentra “entre líneas”, por lo cual debemos ser muy cuidadosos y hurgar como buscando una aguja en un pajar, aunque con la diferencia de que sabemos cómo es la aguja y el pajar no es tan grande, o sea es más laborioso que imposible o difícil.

Finalmente, dejo en la mesa este análisis que considero una propuesta, insisto, para la revisión de documentos en donde es posible aproximarnos a conocer a algunos grupos subalternos, los cuales no figuran en la historia por sí mismos sino siempre en relación con lo que los grupos hegemónicos piensan de ellos.

## Referencias

### *Fuentes primarias:*

- Fototeca “Nacho López”, Fondo Carl Lumholtz, CDI, Ciudad de México.
- Lumholtz, Carl, *El México Desconocido. Cinco años de exploración entre las tribus indígenas de la Sierra Madre Occidental; en la Tierra Caliente de Tepic y Jalisco, y entre los tarascos de Michoacán*, tt. I y II, Balbino Dávalos (trad.), Nueva York, Charles Scribner Sons, 1904.
- \_\_\_\_\_, *Los indios del Noroeste, 1890-1898*, José Antonio Guzmán (trad.), México, Instituto Nacional Indigenista/Fonapas, 1982.
- Starr, Frederick, *Indians of Southern Mexico. An Ethnographic Album*, Chicago, 1899.
- \_\_\_\_\_, *The Physical Characters of the Indians of Southern Mexico*, Chicago, The University of Chicago Press, 1902.
- \_\_\_\_\_, *In Indian Mexico. A Narrative Travel and Labour*, Chicago, Forbes & Company, 1908.
- \_\_\_\_\_, *En el México indio*, Gloria Benuzillo Revah (trad.), México, Mirada Viajera, 1995.

### *Fuentes secundarias:*

- Aguirre Rojas, Carlos Antonio, “Indicios, lecturas indiciarias, estrategia indiciaria y saberes populares. Una hipótesis sobre los límites de la

- racionalidad burguesa moderna”, en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, año 4, núm. 7, México, septiembre 2006-febrero 2007, pp. 37- 62.
- Barthes, Roland, *La cámara lúcida, nota sobre la fotografía*, Joaquín Sala-Sanahuja (trad.), Argentina, Paidós, 2011.
- Berger John y Jean Mohr, *Otra manera de contar*, Coro Acarreta (trad.), Barcelona, Gustavo Gili, 2008.
- Castellanos Guerrero, Alicia, “Antropología y racismo en México”, en *Desacatos*, núm. 004, CIESAS, pp. 1-28. Versión electrónica en *Redalyc* (Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal).
- Dorotinsky Alperstein, Deborah, “La vida de un Archivo. México indígena y la fotografía etnográfica de los años cuarenta en México”, tesis para optar el grado de doctora en historia del arte, FFyL-UNAM, México, 2003.
- Gamio, Manuel, *Forjando Patria (Pro Nacionalismo)*, México, Porrúa, 1916.
- Ginzburg, Carlo, *El queso y los gusanos*, Francisco Marín y Francisco Cuartero (trads.), México, Océano, 1997.
- , “El inquisidor como antropólogo”, en *Tentativas*, Ventura Aguirre Durán (trad.), México, Facultad de Historia-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2003, pp. 303-320.
- , *Los benandanti. Brujería y cultos agrarios entre los siglos XVI y XVII*, Dulce María Zúñiga Chávez y Juan Carlos Rodríguez Aguilar (trads.), México, Universidad de Guadalajara, 2005.
- Grayson, Donald K., *The Establishment of Human Antiquity*, Washington, University of Washington, Academic Press, 1983.
- Gombrich, E. H., *Art and Illusion*, Londres, Bolligen, 2000.
- Gould, Stephen Jay, *The Mismeasure of Man*, Nueva York, Norton, 1996.
- Guha, Ranajit, “Introducción a la perspectiva de los Subaltern Studies”, en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, Norberto Zúñiga Mendoza y Sergio Zúñiga Mendoza (trads.), año 6, núm. 12, México, marzo-agosto 2009, pp. 7-20.
- Gutiérrez Ruvalcaba, Ignacio, “Antropólogos y agrónomos viajeros. Una aproximación”, en *Alquimia*, año 2, núm. 5, INAH, México, enero-abril, 1999, pp. 17-25.
- Habermas, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Antoni Demèneh (trad. con la colaboración de Rafael Grasa), 2ª ed., Barcelona, Gustavo Gili, 1981.
- Hernández Espejo, Octavio, “La fotografía como técnica de registro etnográfico”, en *Cuicuilco*, revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Dossier “Antropología e imagen”, nueva época, vol. 5, núm. 13, México, mayo- agosto 1998, pp. 31-51.
- Hrdlička, Aleš, *Physical Anthropology. Its Scope and Aims; Its History and Present Status in the United States*, Filadelfia, the Wistar Institute of Anatomy and Biology, 1919, en [http://lema.rae.es/drae/?val=miedo],

- consultado el 27 de julio de 2014; [<http://lema.rae.es/drae/?val=supstici%C3%B3n>], consultado el 30 de julio de 2014.
- Kapuściński, Ryszard, *Encuentro con el otro*, Agata Orzeszek (trad.), Barcelona, Anagrama, 2007.
- Kossov, Boris, *Fotografía e historia*, Buenos Aires, Biblioteca de la Mirada, 2001.
- Macías Guzmán, Eugenia, “El acervo fotográfico de las expediciones de Carl Lumholtz en México: miradas interculturales a través de procesos comunicativos fotográficos”, tesis para optar el grado de doctora en historia del arte, IIE-UNAM, México, febrero de 2011.
- Molina Enríquez, Andrés, *Los grandes problemas nacionales*, Arnaldo Córdova (pról.), 5ª ed., México, Era (Problemas de México), 1985.
- Moszowsky Van Loon, Aäron Ramses Ra, “Los ojos imperiales de un coleccionista mercenario: Carl Sofus Lumholtz y *El México Desconocido*”, tesis para optar el grado de maestro en filosofía de la ciencia, México, UNAM, 2010.
- Mukerji, Chandra y Michael Schudson, *Rethinking Popular Culture. Contemporary Perspectives in Cultural Studies*, California, University of California Press, 1991.
- Nava Diosdado, Liliana, “Carl Lumholtz: etnógrafo y fotógrafo al acecho del indio mexicano de mediados del siglo XIX. Historia gráfica de una visión extranjerizante”, tesis para optar por el grado de licenciado en etnohistoria, ENAH-INAH, México, 2008.
- Oppenheim, Robert, “‘The West’ and the Anthropology of Other People’s Colonialism: Frederick Starr in Korea, 1911-1930”, en *The Journal of Asian Studies*, vol. 64, núm. 3, agosto 2005, pp. 677-703. Publicado por Association for Asian Studies Stable, en [<http://www.jstor.org/stable/25075829>].
- Reyman, Jonathan E., “The History of Archaeology and the Archaeological History of Chaco Canyon, New Mexico”, en Andrew L. Christenson, *Tracing Archaeology’s Past*, Carbondale y Edwardsville, Southern Illinois University Press, 1989, pp. 41-53.
- Romo Cedano, Luis, “Carl Lumholtz y el México Desconocido”, en [<http://www.bibliojuridica.org/libros/1/252/15.pdf>].
- Rutsch, Mechthild, *Entre el campo y el gabinete. Nacionales y extranjeros en la profesionalización de la antropología mexicana (1877-1920)*, México, INAH / IIA-UNAM, 2007.
- Said, Edward, “Sobre la corriente de los Subaltern Studies”, en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, Carlos Alberto Ríos Gordillo (trad.), año 6, núm. 12, México, marzo-agosto de 2009, pp. 25-30.
- Sámamo Verdura, Karina, “Hacia la construcción de un estereotipo del indígena mexicano, 1890-1920. La fotografía y las investigaciones etnográficas de Aleš Hrdlička, Frederick Starr, Carl Lumholtz, Léon Diguët,



- Nicolás León y Manuel Gamio”, tesis para optar el grado de maestra en humanidades (Línea Historia), México, UAM-Iztapalapa, febrero, 2010.
- , “De las indias *nechas* y *salvajes* a las indias bonitas. Prolegómenos a la construcción de un estereotipo de las mujeres indígenas en el desarrollo de la antropología en México, 1890-1921”, en *Signos Históricos*, año 12, núm. 23, México, enero-junio, 2010, pp. 90-133.
- Scott, James C., *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*, Michigan, Yale University Press, 1990.
- Trigger, Bruce G., *A History of Archaeological Thought*, Cambridge, University Cambridge Press, 2006.
- Urías Horcasitas, Beatriz, *Indígena y criminal. Interpretaciones del derecho y la antropología en México, 1871-1921*, México, Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana-2000.
- Vasconcelos, José, *La raza cósmica: misión de la raza iberoamericana*, México, Asociación Nacional de Libreros, 1983.
- Villoro, Luis, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, 3ª ed., México, El Colegio de México/El Colegio Nacional/FCE, 1996.
- Wallerstein, Immanuel, *Abrir las ciencias sociales*, Stella Mastrángelo (trad.), México, Siglo XXI, 2003.
- Wiley, G. R. y J. A. Sabloff, *A History of American Archaeology*, 3ª ed., Nueva York, Freeman, 1993.
- Wolf, Eric, *Europe and the People Without History*, California, University of California Press, 1982.
- Zea, Leopoldo, *El Positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*, 1ª ed. en un volumen, México, FCE, 2002.